

EL CAMINO DEL CORAZÓN

Revestirse de cristo: un camino del corazón

El itinerario espiritual ayuda a profundizar en la espiritualidad del Corazón de Cristo inmerso en un mundo descorazonado. Nos invita a ser «cada vez más disponibles a la misión de Jesús». Esta misión se concreta en «sostener al Papa y a la Iglesia, al servicio de los desafíos de la humanidad» por medio de la oración y de la acción.



La misión en la vida cotidiana se inicia cada día con el ofrecimiento diario que nos dispone a vivir en la presencia de Dios. Esto nos dispone interiormente a colaborar en la extensión del Reino de Dios unidos en una red mundial de oración.

Desafíos de la Humanidad

En los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola encontramos la meditación del Reino en la que hace imaginar «un rey humano, elegido de mano de Dios nuestro Señor [EE 92]» que invita y llama a formar parte de un ejército que quiere «conquistar toda la tierra de infieles». Luego en el [EE 93] dice;

El segundo, mirar cómo este rey habla a todos los suyos, diciendo: Mi voluntad es de conquistar toda la tierra de infieles; por tanto, quien quiera venir conmigo ha de estar contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc., asimismo ha de trabajar conmigo en el día y vigilar en la noche, etc.; para que así después tenga parte conmigo en la victoria, como la ha tenido en los trabajos.

Esta Red es un camino espiritual que la Iglesia propone a todos los cristianos para ayudarles a ser amigos y apóstoles de Jesús Resucitado en la vida diaria sensibles a la realidad del mundo. Éste es el gran desafío de hoy: ser sensibles a las necesidades de tantos hombres y mujeres que atraviesan situaciones difíciles saliendo de la globalización de la indiferencia. Ante la tendencia mundial de la cultura del descarte, el Papa Francisco dice;

«Así como el mandamiento de “no matar” pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir “no a una economía de la exclusión y la inequidad”. Esa economía mata... Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del “descarte” que, además, se promueve» (Evangelii Gaudium, 53).

Las intenciones del Papa expresan desafíos que hacen un llamado a sintonizar, como lo hacía Jesús, con las necesidades de tantos varones y mujeres de nuestro mundo, en diversas culturas, lenguas, e incluso creencias.

En la invitación del Rey a comer, beber y vestir está expresado el llamado profundo a la conversión de la propia sensibilidad. La espiritualidad del Corazón de Jesús debe ayudar a los cristianos a sentir, compadeciéndose de las necesidades de tantos hermanos nuestros, al igual que lo hacía Jesús.

«Al ver tanta gente, sintió compasión de ellos, porque estaban vejados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor» (Mt 9, 36), «Al verla, el Señor se compadeció de ella, y le dijo: “No llores”. Luego acercándose, tocó el féretro, y los que lo llevaban se pararon. Dijo Jesús: “Joven, a ti te digo: Levántate”» (Evangelio de Lucas cap. 7, 13-14).

La disponibilidad a la misión nace del corazón compasivo que siente el mundo desde las entrañas de Jesús. El Camino del corazón nos hace entrar en una misión de compasión por el mundo.